

## LA BIBLIOTECA PUBLICA: OBJETIVOS Y SERVICIOS

Por: Gloria Escamilla G.

El Manifiesto de las bibliotecas públicas de la UNESCO, publicado en 1949, define una biblioteca pública como un organismo democrático al servicio de la educación, una fuerza vital de la comunidad, la universidad popular, y de otros modos semejantes.

Puede darse cualquier otra definición que se quiera de la biblioteca pública, pero lo cierto es que contribuye a difundir el conocimiento. Es una institución social que por años se ha venido dedicando a dar servicio a todo el mundo, ya que se trata de un organismo sostenido por todos los miembros de la comunidad y en consecuencia sus recursos pueden y deben ser utilizados por todos. Toda persona debe tener acceso libre a sus fondos bibliográficos, tanto para consulta como para préstamo, con objeto de que pueda leer buenos libros: desarrollar sus capacidades al máximo y educarse, ser más libre, y sobre todo ser más culto.

En el Congreso Internacional de Bibliotecas y Centros de Documentación, celebrado en Bruselas en septiembre de 1955, se aprobó, como declaración de principios y objetivos, un Memorandum preparado por la Sección de Bibliotecarios. En él se enfatizan los fines que persigue la Biblioteca pública, cuyo objetivo, señala, es permitir

a todas las personas, según sus necesidades y condiciones, el disfrute de los beneficios que puede proporcionar el libre acceso a los libros y a todas las formas de material impreso. La verdadera biblioteca pública debe disponer de todos los materiales útiles para la comunidad y para cada uno de sus miembros. Estos materiales pueden pertenecer a sus propias colecciones o provenir de otras bibliotecas en virtud de planes de cooperación previamente establecidos. La biblioteca pública debe fomentar y apoyar la libertad de pensamiento y de acción, el desarrollo individual y el bien de la comunidad y de cada uno de sus miembros. Es esencial que nada se oponga en ella a los principios de libre elección y libertad de pensamiento y que se tengan debidamente en cuenta las distintas necesidades y capacidades de cada lector.

Los servicios que ofrece la biblioteca pública deben ser "gratuitos" y no debe exigirse a los usuarios el pago de derechos, suscripciones, etc. En otras palabras, debe ser un servicio público como los de la enseñanza, la sanidad o el alumbrado de las calles y debe, por lo tanto costearse con fondos públicos --es decir, a base impuestos locales o del estado. La biblioteca deberá estar regida por la autoridad pública local competente y su administración deberá estar a cargo de un comité designado por esa autoridad y directamente responsable ante ella. Deberá procurarse que la autoridad local competente tenga una jurisdicción territorial tan amplia como lo permitan las condiciones geográficas y de otra índole. La biblio-

teca de una aldea de un distrito rural pequeño o poco poblado, o la pequeña biblioteca de pueblo, mejorarán sus servicios si se asocian a bibliotecas "municipales" o "centrales".

Ahora bien, estos servicios los proporciona la biblioteca pública a toda persona desde el momento en que por primera vez puede mirar un libro de grabados hasta el anciano que lee su último libro y actualmente se vive y se lee a una edad más avanzada de lo que sucedía cuando se establecieron las primeras bibliotecas públicas. Y es que la biblioteca pública es un completo necesario de todos los servicios educativos, ya que proporciona el material esencial para el empleo de las capacidades desarrolladas por la educación y da la oportunidad de que el individuo las siga desarrollando.

La idea de dar servicio a toda persona de la comunidad es un asunto importante. Es un principio que responde a la tendencia democrática: que las instituciones públicas, especialmente las educativas, deben contrarrestar los privilegios especiales y, lo que es más importante, deben contrarrestar la transmisión familiar de ese privilegio. Por lo tanto la biblioteca debe ayudar a los que necesitan un impulso extra en la lucha por alcanzar, sino el éxito, al menos la oportunidad de llegar a él.

En consecuencia, si la biblioteca pública es una institución que debe alcanzar objetivos públicamente apetecibles, debe ser planeada en forma tal que alcance -

esos objetivos con un máximo de resultados útiles, un mínimo de resultados inútiles, y a un precio lo más bajo posible.

Pero aunque es admirable en sí mismo, este tipo de servicio a todo el mundo implica objetivos que los bibliotecarios encuentran cada vez más difícil de alcanzar con los recursos de que se dispone actualmente, ya que se trata de un servicio sumamente amplio, que requiere extensas colecciones de materiales bibliográficos, una organización gigantesca y numerosas bibliotecas departamentales o agencias.

Por otra parte, hay que reconocer el hecho económico básico de que las bibliotecas tienen recursos limitados y que en consecuencia deben fijar los servicios que tengan prioridad entre los que deseen ofrecer. Es difícil servir a todas las personas de la comunidad y hacerles justicia a todas y cada una de ellas.

XOBJETIVOS.- Una gran dificultad que se presenta al seleccionar los objetivos a que ha de aspirar el servicio de una biblioteca pública es una consecuencia del conflicto que surge de dos principios básicos: la idea de -- que hay que alcanzar los objetivos educativos y culturales fijados por el bibliotecario y la que sostiene que la biblioteca ha de satisfacer las necesidades y demandas de sus usuarios. X

La biblioteca generalmente apoya el primer punto en cuanto se refiere a la literatura profesional y adop

ta el segundo en el terreno de la vida práctica. El primer punto considera a la biblioteca como un receptáculo de cultura, un almacén de libros significativos; este es un concepto tradicional que enfatiza la calidad de la colección, con menos interés en las necesidades o demandas de los verdaderos usuarios. El punto segundo considera a la biblioteca como una institución educativa que debe motivar a las personas a leer --convertirlas de no lectores en lectores, por así decirlo-- y ayudar a los que ya leen a cambiar de los libros "efímeros" a los de mejor calidad.

La solución está en fijar los objetivos de la biblioteca en respuesta a las realidades de la vida actual de la comunidad y en elaborar un programa de manera tal que le permita realizar sus propósitos.

La misión de la biblioteca pública es reunir, conservar y hacer asequible todo material bibliográfico que pueda contribuir a que la persona se instruya de manera continua; debe promover la lectura y afianzar los conocimientos adquiridos por la alfabetización.

Una de sus tareas primordiales es la de promover la educación, pero esta "educación" en relación con la biblioteca pública significa satisfacer algo más que una necesidad recreativa o de consulta. Ha de considerarse la educación como un problema nacional, no local y la biblioteca pública tiende a ser cada vez más responsable en cuanto a las necesidades educativas generales de la comunidad toda.

Pero, si por una parte el bibliotecario actual tiene problemas debido al número cada vez mayor de personas que acuden en demanda de sus servicios, por otro lado se le presenta el problema de los que no leen, y realmente es fácil ser una persona que no lee, ya que la televisión, la radio, el cine, los deportes, el trabajo voluntario, las artes manuales y demás pasatiempos, pueden absorber su tiempo. Sin embargo, la lectura es una actividad que tiene gran significado para muchos.

Los amplios programas actuales de educación popular o fundamental van resolviendo parcialmente el problema del analfabetismo, pero la dificultad de lograr que los jóvenes que abandonan la escuela a una edad temprana y los adultos que acaban de aprender a leer conserven y acrecienten los conocimientos adquiridos constituye un problema al que hay que atender. Faltan libros y revistas apropiados, son muy pocos los centros de distribución e insuficiente el programa de publicaciones, y quienes acaban de aprender a leer tropiezan con grandes dificultades para encontrar materiales interesantes y de un nivel adecuado, y es obvio que el deseo de leer depende directamente de la oportunidad de conseguir material de lectura y en muchos lugares esa oportunidad falta a menudo.

Las bibliotecas pueden contribuir indudablemente a la solución de este problema, puesto que el bibliotecario está preparado para apreciar las necesidades del público, basando sus juicios en múltiples datos sobre las preferencias de los lectores.

LECTORES.- Los lectores que acuden a una biblioteca pública forman un público con muchas facetas; en ellos se encuentran representados los diferentes intereses y grupos de la comunidad a la que sirve esa biblioteca. Los negocios, la ciencia y la tecnología, el trabajo y las necesidades sociales dan a la biblioteca urbana una variedad amplísima y un sinfín de oportunidades para desarrollar sus servicios.

Entre los lectores de la biblioteca pública encontramos una gran diversidad en lo que se refiere a gustos y necesidades por determinado tipo de lectura.

Desde luego, la biblioteca pública es un compañero ideal de la escuela primaria, de la secundaria y de la de estudios superiores. Un número cada vez mayor de estudiantes acude a la biblioteca con demandas cada vez más numerosas y tiene consecuencias diversas para el funcionamiento de la biblioteca.

Los niños han sido siempre una clase importante de usuarios de la biblioteca; sin embargo, en los últimos años y en algunas bibliotecas se han convertido en los usuarios principales. Los niños son enviados por los maestros a utilizar los libros en relación con las tareas de los cursos. Además, los escolares y estudiantes utilizan las bibliotecas públicas para celebrar reuniones con los amigos, para estudiar en sus propios libros de texto, etc.; la consecuencia es que algunas bibliotecas se ven abarrotadas después de las horas de clase hasta el punto de que

los adultos tienen que retirarse. En algunos sitios las bibliotecas se han visto forzadas por el gran número de los niños a limitar el servicio que se les presta.

Se pueden dar varias razones a esta invasión infantil: la población infantil ha aumentado considerablemente; numerosas escuelas no tienen bibliotecas apropiadas; se ha puesto de moda entre los maestros exigir trabajos de "investigación" y señalan, no sólo un libro, sino una lista de lecturas, de algunas de las cuales la biblioteca tiene pocos ejemplares; además, las tareas son impuestas frecuentemente por maestros que no han verificado si el material está realmente en la biblioteca departamental, de manera que obligan al estudiante a usar los servicios de la biblioteca central lejana, con lo cual ésta se encuentra recargada de trabajo. A veces, las tareas se fijan cuando no hay material disponible en ninguna parte. Actualmente muchas bibliotecas públicas infoman que más del 75% de sus lectores son estudiantes.

Las bibliotecas públicas no fueron planeadas para un gran número de niños y generalmente no tienen personal para darles servicio. Maltratan y deterioran los libros y revistas, éstas últimas casi irreemplazables, y molestan a las demás personas que están a su lado.

Los adultos, que no cuentan con otros servicios bibliotecarios, excepto los que les proporciona la biblioteca pública, se están desanimando en cuanto a usarla. -- Frecuentemente toda silla disponible es ocupada por jóve-



nes que hacen sus tareas escolares.

La necesidad que los estudiantes tienen de ejemplares en número grande se extiende a todo recurso de la biblioteca, y algunas instituciones están usando máquinas copiadoras comerciales para aliviar en algo la carga que se impone al personal.

En justicia, para los niños y para los adultos, las escuelas deberían tener bibliotecas adecuadas. Pero la mayoría de las escuelas tienen un salón al que se refieren como biblioteca, aunque los niveles de esa colección varían considerablemente, y los peores ejemplos no son más que una pobre colección de libros. Las bibliotecas escolares que existen son incapaces frecuentemente de hacerle frente a las demandas de los programas educativos. Muchas veces la biblioteca grande de la ciudad es la única que tiene materiales de importancia en el ramo. Los Estados Unidos son probablemente el país más avanzado del mundo en lo que se refiere al establecimiento de buenas bibliotecas escolares.

Esto no quiere decir, de ninguna manera que los niños deberían ser excluidos de las bibliotecas públicas, todo lo contrario; es conveniente para ellos ir de vez en cuando a un lugar en que su atmósfera es decididamente adulta; deben ir a la biblioteca pública según su propia iniciativa a encontrar libros que les agraden, con la idea de entrar a un mundo que ya no es infantil, y ocupar salas especialmente instaladas para ellos, de manera

que su planeación responda a las necesidades de los peque  
ños lectores; en esa forma se tendrán en cuenta problemas  
como el ruido y la atención que la población infantil exi  
ge de parte de los bibliotecarios.

Ante esta situación surgen varias preguntas ¿Qué  
división del trabajo se ha de planear entre las bibliote-  
cas y las escuelas para satisfacer las necesidades de los  
estudiantes y preservar los recursos de las bibliotecas -  
para otras funciones?

Personas autorizadas consideran que los servi--  
cios destinados a los niños son de los más eficaces de --  
los servicios bibliotecarios. Es indudable que si, para-  
lelamente a la biblioteca escolar, existe una buena sec--  
ción infantil en la biblioteca pública, se formará un pú  
blico de lectores para el porvenir.

Es de vital importancia la utilización de las -  
bibliotecas escolares como parte integrante del sistema -  
de educación, particularmente en las horas de clase consa  
gradas a consulta en la biblioteca. Pero además de los -  
servicios prestados por la escuela, la existencia de una  
buena biblioteca para niños es importante por diversas ra  
zones; puede ofrecer a niños de todas las edades una se--  
lección de libros más amplia y más diversa que la biblio-  
teca de la escuela; puede permanecer abierta fuera de las  
horas de clase y organizar programas que susciten el inte  
rés de los niños por la lectura, por ejemplo, horas dedi-  
cadas a cuentos, lectura de obras teatrales, preguntas y

respuestas sobre temas literarios, proyecciones cinematográficas, colecciones de grabados, semanas de libros infantiles y cooperación con los maestros. Por supuesto, la principal finalidad es estimular la lectura de libros que valgan la pena y fomentar la regularidad de la lectura en la biblioteca.

Los niños se transforman en adultos en un tiempo notablemente corto, y si no se les inculca el hábito de acudir a la biblioteca temprano, es poco probable que reciban los beneficios de la lectura en un período posterior de sus vidas.

Por otra parte, los bibliotecarios han sabido durante algún tiempo que no resulta realmente bien tener una colección infantil y otra para adultos. Hay definitivamente un puente, y se ha atendido a este asunto en varias formas. En Inglaterra se tienen ejemplos de bibliotecas para adolescentes, en Escandinavia ha habido unas pocas manifestaciones de bibliotecas juveniles, en tanto que en los Estados Unidos se han creado bibliotecas para los jóvenes. Se trata del mismo asunto con nombres diferentes.

Aparte de los niños de las escuelas, la clase más numerosa de lectores de la biblioteca consiste de personas que buscan lectura superficial y ligera según lo demuestran las estadísticas de circulación; gran parte de las obras solicitadas corresponden a novelas románticas, novelas de aventuras, cuentos policíacos, -tc.

El interés principal de la biblioteca pública se centra en el lector de obras serias. Por literatura seria se entiende toda aquélla que tiende a mejorar los conocimientos de la persona y a ampliar sus horizontes. El problema reside en la práctica es decir en dónde están las fronteras entre la lectura seria y la ligera.

Se parte del principio de que toda lectura seria trae consigo algún beneficio para la comunidad. Esto puede ser difícil de demostrar en una forma rigurosa (ahí que imaginarse tratando de especificar la cantidad de clases de beneficios que se aportan a varios sectores de la comunidad mediante, digamos, tantos hombres-años de lectura de novela, tantos de lectura de historia, y así por el estilo); pero la dificultad, o imposibilidad, de demostrarlo no significa que la diferenciación sea incorrecta.

Un tipo especial de lectores que buscan los servicios de la biblioteca pública es el de la gente de edad avanzada. El número de personas que sobrepasa los sesenta y cinco años aumentó casi al doble tan rápidamente como lo hizo la población como un todo, esto es, casi un 35% entre 1950 y 1960. La lectura declina con la edad, pero hay presiones que se dejan sentir sobre la biblioteca para crear servicios y programas especiales dedicados a los ancianos. La biblioteca debe disponer de más salas de lectura, provistas de periódicos y revistas, así como de libros. Aquí la gente solitaria debe venir a leer y a conversar en una especie de centro informal, de manera

que encuentren tanto compañía como lectura.

COLECCIONES.- Hay un interés cada vez mayor entre los directivos de las grandes bibliotecas públicas en lo que se refiere a determinar el tamaño y condición de las colecciones de materiales.

Los bibliotecarios tratan de aprovechar de la mejor manera posible los presupuestos con que cuentan para anticiparse y responder a una diversidad extraordinariamente grande de necesidades que se hacen presentes en la biblioteca a través de un público que constantemente está cambiando.

No es posible ni deseable señalar un programa nacional, ni niveles nacionales. Cada biblioteca pública debe determinar sus prioridades de adquisiciones de materiales sobre las bases conjuntas de las necesidades de su propia comunidad y su poder adquisitivo. La clave es dar la prioridad a determinados objetivos de la biblioteca y apoyarlos.

El problema está en descubrir la clase de libros que la biblioteca hace circular. Durante los últimos años ha habido un aumento considerable en la circulación total de materiales en las bibliotecas. En los Estados Unidos se ha visto que la circulación de libros de literatura para adultos declinó de un 46% a un 24%, en tanto que la circulación de obras que no son literatura, conservó una posición más estable, aunque se dejó sentir un li-

gero aumento. Estos datos implican que la biblioteca pública simplemente responde a tendencias generales. Ha seguido la expansión de la industria editorial de literatura infantil y de la demanda del público por libros infantiles. Ha reflejado el surgimiento de la novela a la rústica al disminuir su circulación de novela, pero no ha desarrollado su circulación de obras de no ficción a gran escala.

La segunda clave para saber la clase de libros que la biblioteca circula es estudiar la clasificación decimal de Dewey en relación con las obras que circularon el año anterior. Esta comparación, aunque a grandes rasgos, nos permite ver hasta dónde la biblioteca circula diferentes clases de libros; aunque hay que tomar en cuenta que la oferta también influye en el número de obras que circulan dentro de determinada clase; pues si, digamos, la biblioteca tiene pocas obras de religión que ofrecer en sus estantes a los lectores, es lógico suponer que esa clase del sistema de Dewey acuse un número de obras circuladas muy reducido.

En los últimos años ha venido cobrando cada vez mayor importancia un tipo de libro, el libro a la rústica, en forma tal que es necesario tenerlo en cuenta al integrar las colecciones de la biblioteca. Su auge se debe a la gran demanda de libros en todos los países del mundo, la cual ha estimulado la edición de libros baratos a la

rústica. Han adquirido tanta importancia últimamente como publicaciones de tipo recreativo, educativo e informativo, que nadie que tenga que ocuparse de libros --autores, editores, libreros, bibliotecarios, maestros, profesores ni lectores, individual o colectivamente-- puede dejar al lado los problemas que plantean. El precio módico de esos libros, pone al alcance de millones de personas el patrimonio literario y científico de la humanidad. Representan así un instrumento de gran valor, pero es preciso saber utilizarlos. A este respecto se plantean a las bibliotecas, y sobre todo a las bibliotecas públicas, varios problemas especiales.

El problema de los libros a la rústica comienza con la selección. Cuando se trata de saber si una obra -- por su contenido es apropiada para una biblioteca pública, se aplica a esos libros el mismo criterio que a los libros encuadernados ordinarios.

Debido a la enorme cantidad de libros que se publican a la rústica, es conveniente determinar cuáles -- existen ya en ediciones encuadernadas a disposición de la biblioteca.

Además, está el problema de los procesos técnicos a que han de quedar sujetos estos libros. Los bibliotecarios que deciden ordenar sistemáticamente los libros a la rústica en los estantes, consideran que se debe dedicar el menor tiempo y trabajo posible a su catalogación,

para que exista la debida proporción entre esa operación y su precio de costo.

Los libros a la rústica ofrecen varias ventajas:

1.- La adquisición de libros de este tipo supone una economía considerable para el presupuesto de una biblioteca --más libros por el mismo costo--, y sobre todo, ejemplares duplicados. Esta clase de libros contribuye a aumentar la circulación de las obras con un mínimo de trabajo, y atrae a los lectores.

2.- Un libro a la rústica puede suscitar el interés por toda la obra de un autor. Las primeras ediciones a la rústica pueden contribuir a dar a conocer a los nuevos autores.

3.- Las publicaciones de carácter científico de precios elevados, que por consideraciones financieras no pueden adquirir las bibliotecas de mediana importancia, pueden no obstante ser puestas al alcance del gran público en ediciones a la rústica.

4.- Permiten ver si un libro es adecuado antes de adquirir ejemplares de ediciones más costosas.

5.- Como puede disponerse de gran número de ejemplares duplicados, se reducen las listas de espera de los lectores.

6.- Pueden obtenerse a la rústica obras importantes cuyas ediciones normales se hallan agotadas.



Sin embargo, los libros a la rústica ofrecen -- también desventajas:

Algunos bibliotecarios se muestran escépticos e inclusive opuestos a los libros a la rústica. A su modo de ver esos libros deben adquirirse exclusivamente los particulares: las bibliotecas deberían ofrecer solamente libros de buena calidad, tanto en su contenido como en su presentación. Además, no vale la pena someterlos a catalogación.

Los lectores reaccionan en diversas formas. Unos son decididos partidarios de esos libros manejables que se obtienen sin dificultad, que son fácilmente transportables y que pueden leerse en cualquier parte. Otros, en cambio, desean que la biblioteca les proporcione un libro bien encuadrado.

Para terminar con este punto de las colecciones de la biblioteca pública, es bueno recordar que el libro y los textos impresos han sido y seguirán siendo los principales instrumentos de la biblioteca para difundir el conocimiento. Las bibliotecas públicas se interesan cada vez más por materiales que no son libros, reuniéndolos y estimulando a los lectores a utilizarlos. Entre esos tipos de materiales figuran las películas de todas categorías (incluyendo las de 16 mm., las fotobandas de 35 mm., los microfilms, las microfichas, etc.), grabaciones en disco y en cinta y cuadros (incluyendo obras originales), fo

tografías, láminas, mapas, etc.

Todos estos medios de información exigen procedimientos determinados de adquisición, catalogación y conservación por parte de los bibliotecarios.

ORGANIZACION. El elemento humano es quizá el factor más importante de todos en cuanto a determinar el éxito del servicio de una biblioteca pública, de allí que sea de la mayor importancia resolver el problema que se presenta a la biblioteca de contar con un personal preparado, educado, deseoso de servir y satisfecho de la posición que ocupe.

Desde luego, pueda decirse que se ha venido dejando sentir una escasez tremenda de personal preparado, así como de auxiliares.

Es sobre todo importante la necesidad de hacer algo por mejorar las perspectivas de la carrera de especialistas como bibliotecarios de música, archivistas, bibliotecarios infantiles, catalogadores, clasificadores, bibliotecarios de consulta, etc.

Pero lo que probablemente ha de atraer al público a interesarse por la carrera de bibliotecarios son salarios más altos, mejores facilidades para perfeccionarse, reconocimiento de la profesión y buenas perspectivas de progresar. Nunca se debe olvidar que todo el trabajo que se realiza en una biblioteca, desde la selección de libros, la catalogación y la clasificación hasta la inves

tigación bibliográfica y los métodos de préstamo, es para beneficio del lector.

ADMINISTRACION.- En toda biblioteca pública grande se necesita una sección administrativa que trabaje directamente bajo las órdenes del director y del subdirector, aunque en muchas bibliotecas públicas pequeñas la administración puede realizarla el director, el subdirector y el secretario.

Entre las muchas tareas de la administración una de las más importantes es la forma en que canaliza la información al personal. Esto puede hacerse en diversas formas --manuales para que el personal conozca las instrucciones más relevantes; boletines regulares que puedan mantener al día dichas instrucciones; memoranda ocasionales que pueden tratar de los cambios diarios; y reuniones regulares que pueden hacer que el personal clave esté enterado de la situación reinante y pueda darla a conocer a sus subordinados.

Cuando se nombran nuevos miembros del personal sus primeros contactos son con el personal administrativo. Es de ellos de quienes conocen lo relativo a sus salarios y condiciones y horas de trabajo, sus vacaciones y posibilidades de perfeccionamiento.

Por supuesto, el personal administrativo tiene muchas otras obligaciones, La preparación de los informes y la reunión de datos son de las más significativas. Las

cuentas deben ser cotejadas y certificadas, los inventarios deben mantenerse al día, los pedidos de materiales, papelería, etc. deben hacerse con oportunidad.

Otra tarea importante de la administración es - mantener al día el archivo de correspondencia, y los expedientes del personal. Estas tareas generalmente están en las manos del secretario del director, auxiliado cuando sea necesario por mecanógrafas. Finalmente, están las telefonistas, cuyo valor desde el punto de vista de las relaciones públicas difícilmente puede exagerarse. Ya sea que el volumen de las llamadas de fuera sea corto o grande es verdaderamente imperativo que el teléfono sea contestado en forma cordial e inteligente.

SERVICIOS TECNICOS.- Un departamento con una influencia decisiva sobre todo el sistema de la biblioteca pública, es el de Servicios técnicos. Por pequeña que sea una biblioteca, una parte de su organización debe dedicarse a la selección, pedido, recibo, clasificación y catalogación de los libros y demás material. En los sistemas más grandes este trabajo exige un departamento completamente separado o una división, personal bien preparado con bibliotecarios y ayudantes.

El primer problema con el que se enfrenta este departamento es la adquisición de los materiales bibliográficos para todo el sistema. Puede suceder que las secciones especializadas como música, discos y colecciones -

infantiles deseen hacer sus propios pedidos, pero en general las adquisiciones de la biblioteca deben centralizarse. A veces el trabajo es tan abrumador que Catalogación y Adquisiciones deben organizarse como dos departamentos separados aunque estrechamente relacionados, pero este arreglo sólo debe aplicarse en las bibliotecas grandes.

Ya sea que Adquisiciones sea una sección o departamento separado, su razón de ser es la de hacer los pedidos de libros, mantener los registros de esos pedidos, cotejar los materiales recibidos contra las facturas, y conservar el registro de obras recibidas. A veces esta última tarea es hecha por las bibliotecas departamentales dentro de un sistema. El trabajo implica conocimientos bibliográficos de un alto nivel y en consecuencia el departamento debe estar a cargo de un bibliotecario competente, auxiliado por tantos ayudantes como lo exija el volumen de materiales que lleguen a la biblioteca.

Después de que los materiales han pasado por las manos de la sección o departamento de Adquisiciones, llegan al Departamento de Catalogación para ser clasificados y catalogados. Hubo una época en que éste era todo el trabajo que se realizaba en el departamento, pero en la actualidad con los catálogos de unión, la cooperación bibliotecaria y los diversos métodos mecánicos de reproducción de tarjetas de catálogo hay mucho más trabajo que hacer en el departamento. Además de estos factores, las bases mismas de la clasificación y catalogación han cam--

biado durante los últimos años. El proceso todavía no ha terminado, lo que significa que los catalogadores tienen una gran responsabilidad de mantenerse al día en cuanto a nuevas técnicas y en cuanto a decidir hasta dónde se pueden aplicar en sus propias bibliotecas.

Una vez que una biblioteca pública ha sido establecida cuenta más o menos con un sistema de clasificación y con un método de catalogación desde sus principios. -- Las bibliotecas públicas pequeñas pueden quizá cambiar sus esquemas y códigos con fecha posterior en caso de que encuentren inconvenientes los que tienen en uso, pero es un asunto costoso. En las bibliotecas más grandes esos cambios son operaciones gigantescas, y es raro que un bibliotecario tenga la oportunidad de comenzar desde el principio sino que ya cuenta con una situación dada.

Entre las decisiones que han de tomarse está la selección de un esquema de clasificación; el tipo de catálogo, diccionario o sistemático, y su forma --tarjetas o impreso. ¿Qué código de catalogación ha de adoptarse, qué tan detallada ha de ser la catalogación, puede funcionar la catalogación selectiva, qué tan específica debe ser la clasificación y qué modificaciones son necesarias al esquema de la clasificación? Si existe servicio de tarjetas de catálogo impresas, estos problemas no necesitan plantearse.

En los primeros días de las bibliotecas departamentales, cuando había un número mucho menor que hoy, ha-

bía la tendencia hacia la descentralización particularmente en la selección de materiales y en la catalogación. Las fallas de esta política se dejaron sentir casi tan pronto como se arraigaron; las departamentales se convirtieron prácticamente en unidades autónomas que no se prestaban ayuda unas a otras. Actualmente el sistema contemporáneo de la biblioteca pública con departamentales opera como una sola unidad.

La forma de dar a conocer los recursos a los lectores y al personal ha sido mediante el catálogo de unión, ese instrumento que registra las colecciones de las bibliotecas que forman el sistema y da la localización de cada obra. Con la aparición de procesos de duplicación fáciles y baratos se hizo posible reproducir múltiples copias de las fichas catalográficas en forma tal que cada departamental pudiera tener una copia del catálogo central.

Pero, por otra parte, no puede haber duda de que los catálogos de unión son tremendamente caros de producir y de mantener. Son pesados no sólo por lo que respecta a las tarjetas y al mueble, sino también en cuanto a espacio, particularmente en las bibliotecas departamentales pequeñas. Su verdadera desventaja está en la tiranía de mantenerlo al día: la cantidad de personal--tiempo necesario para insertar nuevas tarjetas y hacer los retiros necesarios-- es asombroso. Debe tenerse en cuenta que una cierta cantidad de materiales tienen sólo una vida relativa--

mente corta y sucede a menudo que casi tan pronto como se ha insertado las tarjetas en los catálogos hay que hacer los descartes en los estantes.

La solución es mantener un catálogo maestro en la biblioteca central y las departamentales con catálogos de sus propias colecciones. La misma información puede darse a las departamentales y a los consejeros de sus lectores que si tuvieran un duplicado del catálogo de unión, porque la información se les da por teléfono desde el catálogo maestro. Por supuesto, la idea presupone que están en servicio bibliotecarios competentes en el catálogo maestro durante todas las horas que se mantiene abierta la biblioteca.

Entre otras obligaciones, el departamento de Servicios técnicos tiene a su cargo la producción de los catálogos impresos, las bibliografías por materias o listas de nuevas adquisiciones.

El catálogo impreso es verdaderamente la forma más manual de catálogo tanto para el personal como para los lectores, pero su costo lo hace prohibitivo para las bibliotecas pequeñas.

CONSULTA.- Más quizá que cualquier otro departamento, la colección de consulta se basa para su éxito en la relación conveniente de personal y acervo. El personal es probablemente lo más importante, pues sin un personal conocedor, experimentado en bibliografía, no será posible



establecer y organizar la colección que es una necesidad básica en consulta. El puesto clave es, por supuesto, el del bibliotecario de consulta o, en las bibliotecas más grandes, el jefe de la división de consulta, pues quien ocupa este puesto no sólo debe conocer el material de su departamento, debe también ser un organizador y un administrador de primera línea. Escasamente de menor importancia son sus bibliotecarios auxiliares, pues son ellos quienes interceptarán las preguntas bibliográficas más difíciles que llegan de parte de los lectores. Además de este cuadro profesional, habrá necesidad de un cuerpo inteligente de ayudantes de consulta y lo más probable es que éstos sean estudiantes de bibliotecología. En las bibliotecas públicas generales los nuevos ayudantes rara vez son lanzados al departamento de consulta: casi siempre se les da experiencia en las salas de lectura u otros departamentos antes de transferirlos al trabajo de consulta.

Entre más pequeña sea la colección, más importante es tener un bibliotecario y un personal de consulta de primera clase, gente que no sólo conoce al público al que tiene que servir sino que debe estar totalmente familiarizada con el contenido de la estantería. Lo verdaderamente esencial del trabajo de consulta es la rapidez y seguridad al proporcionar la información, generalmente en respuesta a preguntas específicas. Contestar una pregunta partiendo de fuentes bibliográficas significa usar no sólo libros sino revistas, folletos y demás archivos verti-

cos locales, a los folletos y a las fotografías.

Una gran proporción de preguntas, generales y específicas se hacen a la colección de consulta a través del teléfono y el personal debe estar acostumbrado a contestar preguntas telefónicas con toda la rapidez debida.

Para la cooperación interbibliotecaria las bibliotecas están usando cada vez más el Telex. Lo que no debe tener presente en todo momento, es la necesidad que a menudo se presenta de consultar las fuentes de otras bibliotecas.

**SALAS DE LECTURA.**- La imagen pública de las bibliotecas es la que dan las salas de lectura. Esto se debe al hecho de que a ellas acude un mayor número de lectores.

El problema mayor con el que se han enfrentado los responsables de dirigir las salas de lectura en los últimos años, es ante todo el diseñar un sistema de préstamo que sea rápido y seguro y, en segundo lugar, organizar las obligaciones del personal en forma tal que los profesionales se ocupen de tareas profesionales, asegurándose de que su experiencia pueda ser siempre de utilidad para los lectores.

¿Cuáles son los requisitos de un sistema de préstamo ideal?. En breves palabras, debe indicar qué lector ha sacado qué libros, cuándo se vencen estos libros, y cuándo fueron prestados. En su forma ideal el

sistema debe implicar poco o ningún trabajo manual, ser rápido en su forma de operarse tanto en el escritorio de préstamo como en el de devolución, permitir renovar rápidamente los préstamos, y permitir localizar un libro que está reservado por otros lectores.

Otros aspectos interesantes de las salas de lectura se refieren a multas, vencimientos, reservaciones y períodos de préstamo.

En lo relativo al período de tiempo, generalmente es de dos semanas.

Muchas bibliotecas tienden a ampliar este período a tres o cuatro semanas, conservando el período de dos semanas para los libros que tienen mucha demanda.

Las reservaciones son un problema administrativo, lo saben todos los bibliotecarios, pero deben ser consideradas como una parte esencial del servicio.

SERVICIOS.- Entre los servicios que proporciona una biblioteca pública pueden mencionarse los siguientes:

Cubículos a prueba de ruidos que los lectores pueden rentar por semana, o por mes y en los que pueden guardar bajo llave libros, una máquina de escribir alquilada, si así lo desean-- y manuscritos. En la actualidad, poca gente tiene espacio y tranquilidad en su casa para estudiar. Muchas bibliotecas tienen salas de lectura, pero no hay lugares donde uno pueda leer, escribir, con privacidad y comodidad, (un fumador habitual, por ejemplo, no

puede leer si no le es permitido fumar).

Se pueden ofrecer los servicios de un "intermediario personal" que tome órdenes por teléfono y arregle las entregas y devoluciones en casa. Muchos lectores están tan ocupados para ir a la biblioteca, especialmente cuando hay pocas probabilidades de que esté el libro que desean, que este intermediario podría solucionar este problema, así como arreglar los préstamos interbibliotecarios en forma rápida y la fotorreproducción de los materiales difíciles de conseguir y agotados.

Un buen número de bibliotecas tienen "consejeros de los lectores".

Es conveniente contar con una colección suficientemente grande de libros serios en forma tal que ningún lector tenga que esperar, digamos, más de dos semanas para tener la obra deseada.

Se puede hacer una exploración en un lugar prominente, y reseñar en los boletines de la biblioteca, los libros actuales que no aparecen registrados en las publicaciones más leídas. Mucha gente supone que todos los libros dignos de leerse se enlistan, si es que no se reseñan en los mejores periódicos y revistas. No es ésta la realidad. Los libros eruditos son ignorados muchas veces; algunos son mencionados sólo en las revistas académicas, cuyos nombres son desconocidos por la mayoría de los lectores serios. Sin embargo, la tendencia de la biblioteca

es anunciar los mismos libros de cuya existencia el lector común se enteraría de todos modos. Por el contrario, la biblioteca debe enterar a los lectores hacia los libros mal anunciados por otras instituciones.

Conviene mantener bibliografías anotadas al día del tipo que ayuden a informar al lego en el campo especializado. Supongamos que un médico desea saber lo que las ciencias sociales tienen que decir de importancia en relación con los problemas de la organización médica. ¿Qué libros y revistas deben ser consultados primero? Si la biblioteca tiene una lista de lecturas, manuales de cursos y textos que se usan en las universidades e instituciones de cultura superior, junto con notas bibliográficas y artículos de revistas académicas, el lector puede ser ayudado a localizar el asunto deseado.

Es útil tener un directorio de todos los libros en venta, una lista de las publicaciones oficiales disponibles, y los catálogos de algunos agentes de libros difíciles de conseguir. Un bibliotecario debe estar disponible para ayudar al público a encontrar lo que desea. En los muchos pueblos y pequeñas ciudades que no cuentan con buenas librerías, este servicio puede muy bien suplir la deficiencia.

Por otra parte, el servicio bibliotecario para los ancianos toma regularmente dos formas: 1) un servicio de entrega sobre bases regulares a los que están confinados en sus casas y, 2) colecciones de depósito que se localizan

en los clubes y hogares de ancianos y que son cambiadas regularmente. No puede haber duda en cuanto a que el primero es más satisfactorio, debido al contacto directo que establecen los bibliotecarios con los ancianos.

Las autoridades de la biblioteca pública en sus primeros tiempos, ignoraron completamente la necesidad de dar servicio a los pacientes de los hospitales, con el resultado de que las organizaciones de voluntarios tuvieron que tomar cartas en el asunto y solucionar el problema. Indudablemente que estos organismos han hecho un buen trabajo, pero a pesar de la generosidad por parte de mucha gente, les han faltado los recursos continuados para dar un servicio realmente completo. Aquí, en el terreno de los hospitales, la biblioteca pública tiene también un trabajo importante por desarrollar.

Además, muchas bibliotecas públicas, aunque no las suficientes, están abasteciendo de libros a las prisiones. Sin embargo, muchas prisiones todavía no cuentan con algo digno de llamarse una biblioteca, y a menudo sobrevive con descartes de bibliotecas públicas, donativos de vez en cuando y otras adquisiciones esporádicas. Realmente debería haber una biblioteca organizada convenientemente en cada prisión, y las autoridades de la biblioteca pública con prisiones dentro de los límites de la comunidad deben considerar este problema.

ACTIVIDADES DE EXTENSION BIBLIOTECARIA.- La biblioteca pública puede fomentar la lectura y el adelanto educativo organizando actividades de extensión, como las que se

llevan a cabo con tanto éxito en los Estados Unidos, países escandinavos y Gran Bretaña. Se trata de una vasta red de actividades de gran alcance; aquí figuran las conferencias, conciertos, programas de proyecciones cinematográficas de contenido variado, grupos de discusión, charlas, exposiciones de diversas clases, programas de radio y televisión. Además la biblioteca puede servir de lugar de reunión para grupos de intereses similares, por ejemplo, pintura y escultura, costumbres e historia locales, ciencias naturales, composición literaria, fotografía, etc. Un amplio programa de tales actividades puede congrega -y así sucede en algunas regiones- a muchas personas que de otra forma no entrarían en contacto, en beneficio propio y de la biblioteca.

**GRUPOS DE DISCUSION.**- Para llevar adelante estos servicios es necesario una labor de organización y planeamiento. Pueden reunirse diez o más miembros de la biblioteca y comunicar a la dirección que se interesan por una materia y desean estudiarla y celebrar debates sobre la misma regularmente. Se pone un aviso para informar a los demás lectores por si hubiera también otros interesados. Después se forma un grupo regular con su reglamento propio, directivos, calendario fijo de reuniones, etc. La biblioteca les cede el local para la reunión, y les proporciona breves bibliografías y películas relativas a los temas debatidos. También organiza conferencias para ayudar a los miembros del grupo a lograr una mayor comprensión de la materia.

**Grupo teatral.**- Este grupo se interesa por la técnica de la escena, representación, dirección y producción -

teatrales. Los miembros se reúnen para ensayar las obras que desean representar en público.

Grupo musical.- Puede ser tal vez el de mayor asistencia. Sus miembros dan conciertos, vocales o instrumentales, en los que algunas veces se interpretan obras clásicas. La biblioteca puede tener algunos instrumentos musicales populares que pone a su disposición.

Grupo de estudios literarios.- Para atender al afán natural de los escritores en ciernes de que alguien lea, corrija y mejore sus obras, se estimula a algunos lectores a constituir ese grupo. En sus reuniones se leen narraciones inéditas, obras teatrales, comedias en un acto y poemas, y a la lectura siguen los comentarios y juicios mutuos. De vez en cuando puede invitarse a escritores conocidos de la ciudad a dar conferencias a los miembros del grupo sobre diferentes aspectos de la literatura. Se pueden pronunciar charlas sobre libros y participar en discusiones sobre obras maestras de la literatura.

Grupo de estudios sociales.- Está formado por miembros interesados en adquirir mayores conocimientos sobre los acontecimientos de actualidad en el mundo. Se ocupan de toda clase de temas imaginables, no desde el punto de vista profesional sino del público en general. El grupo prepara con meses de antelación un programa semanal de debates. La biblioteca se encarga de preparar bibliografías especiales sobre los temas que se van a debatir, que suelen consultarse con provecho.

Grupo de mayores.- Las personas de edad, retiradas y que disfrutan de pensiones, no encuentran con facilidad -



un modo de emplear útilmente su tiempo. Para proporcionarles un local donde pudieran reunirse de vez en cuando, hacer nuevas amistades y discutir cosas que les interesan.

Grupos de estudiantes.- Al mismo tiempo pueden organizarse programas para jóvenes en que un grupo de estudiantes de enseñanza media se reúne con un bibliotecario para discutir, de manera improvisada, un libro que todos han leído. Hay programas dedicados a cuestiones de urbanidad, profesiones, etc., en los que se examinan libros que pueden ayudar a los jóvenes, a resolver sus problemas y estimular su desarrollo intelectual.

Grupos infantiles.- En cuanto a los programas para niños, la finalidad es presentar una buena selección de historias, bien narradas. En su mayor parte se utilizan leyendas que despiertan un interés más directo y general.

DISCOTECA.- Las veladas musicales, las conferencias, las lecturas de poemas y otras actividades artísticas y culturales, además del interés intrínseco que presentan, hacen que acuda a la biblioteca un público nuevo y estimulan la práctica de la música.

En cuanto a los conciertos infantiles puede disponerse de una colección de discos muy bien seleccionada con obras de todas las épocas, cortas y ejecutadas de manera muy sencilla.

Se forma con los niños un grupo sistemático de oyentes a los cuales se estimula con premios concedidos en ciertas sesiones durante las cuales se hacen preguntas claves para que demuestren sus conocimientos. El grupo puede reunirse para escuchar una pequeña obra, hacer comentarios

sobre ella y sobre otras oídas con anterioridad, mostrar - ilustraciones de los instrumentos o de los músicos o de las escenas musicales, y hacer indicaciones claras y sencillas sobre las características de la ejecución. Las anécdotas - relacionadas con las obras o con los autores agradan a este auditorio. A veces se combina la sesión de música con el di bujo de algún objeto o escena relacionados con la obra. Pe- riódicamente se hace el programa en forma viva aprovechando a un pequeño artista que toca algún instrumento. También re sulta de mucho interés presentar películas sobre temas musi- cales como parte de las actividades del grupo. Y de la mis- ma manera a menudo se hacen demostraciones corales muy senci llas con los niños a una y dos voces.

La música es una fuente de posibilidades en la - educación de los adultos; de allí que sea conveniente con- tar con una discoteca donde estén representados los géneros, escuelas, autores e intérpretes. Las grandes bibliotecas pú blicas de música que disponen de un servicio de préstamo al público desempeñan en el mundo civilizado un papel importan- te en la educación de adultos. Pero esas bibliotecas sólo - existen en ciudades de cierta importancia, en las que pueden funcionar por la intensidad de la vida musical. Las ciuda- des pequeñas o de importancia media y los municipios rura- les se ven privados de bibliotecas de música. En cambio, la red de bibliotecas públicas que hacen préstamos al público están tan desarrolladas en muchos países que incluso las más pequeñas aldeas disponen de un fondo de obras.

Los bibliotecarios tienen el deber imperioso de - reservar a la música un modesto lugar en sus colecciones, -

de reunir el material necesario para inducir al público a interesarse por la música, a familiarizarse con ella y a ad--quirir una formación gracias a ella. La biblioteca ha de --dar facilidades para escuchar en cualquier momento obras de música por medio de equipos de fidelidad y un catálogo de --autor, título y materia. Puede, además, estimular el inte--rés por oír música en común por medio de conciertos semana--les a base de discos. Puede también presentar en la sala ge--neral de la biblioteca un conjunto, un solistas, un cantan--te, o un coro para hacer un programa vivo. En estos casos, puede imprimirse el programa con anticipación y distribuir--se profusamente dando así a la ocasión más categoría que a las ordinarias. Desde luego, el propósito de la actividad --musical en la biblioteca es formar el gusto y suscitar en --las personas la apreciación del arte.

Para despertar e impulsar el interés del público por la música, sería de utilidad la adquisición de un piano. Lo ideal sería instalarlo en una sala aparte, pero a falta de ella podría colocarse en la sala de préstamo, en la que, al menos por las noches, se reunirían los aficionados. La --resolución de problemas de este género debe confiarse a la iniciativa y a la imaginación de los bibliotecarios, puesto que son los que mejor conocen las posibilidades locales.

En algunos casos, puede organizarse el préstamo --de discos. Desde luego que la colección de música varía de una biblioteca a otra. Existen muchos ejemplos de departa--mentos musicales de bibliotecas públicas. Especialmente hay buenas colecciones en Suecia, y son excelentes ejemplos las salas de música en Malmo, Landskrona, Vasteras, en Inglate--

rra, principalmente concentradas en la zona de Londres, en Estados Unidos y otros lugares.

En lo relativo al préstamo de discos, uno de los primeros problemas a los que se enfrenta el bibliotecario que organiza este servicio es decidir el método de préstamo. Es preferible el libre acceso, colocando los discos en sus guardas. No sólo esto es más popular entre el público, sino que también reduce el espacio necesario para trabajar con los discos.

Otro problema es el relativo al criterio de la selección, el período de préstamo, la escala de multas y los cargos por daños, así como la forma de comprobar si los discos han sufrido algún desperfecto.

La selección es un problema grande, porque pocos bibliotecarios cuentan con suficientes fondos para compra de discos. A pesar de cierta presión por parte de una sección del público, la mayoría de las autoridades de las bibliotecas han restringido el campo a la música clásica, aparte de discos con discursos y estudio de idiomas.

PELICULAS.- Las películas llevan a muchas personas a interesarse por la lectura. Por esto el servicio de cinemateca en una biblioteca pública es otro de los medios por los que la biblioteca y la comunidad pueden colaborar para satisfacer las necesidades docentes de ésta. Las películas se diferencian de los libros en la forma, pero no en su esencia. El material fundamental que proporciona el servicio de cinemateca de una biblioteca pública es la película sonora educativa de 16 mm. pero también puede ofrecer diapo

sitivas y fotobandas.

La biblioteca puede organizar proyecciones de películas. Desde luego que los bibliotecarios han de hacer una selección previa y cuando sea necesario, preparar comentarios. Para determinar las necesidades de una comunidad en materia cinematográfica conviene organizar reuniones con representantes de grupos pedagógicos, culturales, cívicos, religiosos y comerciales para averiguar cuáles son las materias en las que más se necesitan las películas.

Por otra parte, los bibliotecarios han de atender a la conservación y almacenamiento de las películas. Las películas cinematográficas deberán examinarse cada vez que se utilicen para ver si han sufrido daño. Con ese objeto se necesitará una buena bobinadora y una empalmadora para películas. Los estantes para guardarlas son casi indispensables; son preferibles los que conservan las películas en posición vertical. Si la humedad media del recinto es superior o inferior a la normal se necesitarán posiblemente armarios especiales que conserven el grado de humedad adecuado.

EXPOSICIONES.- Una característica de la biblioteca pública moderna son las exposiciones de mapas, recortes de prensa, fotografías y material análogo. La presentación de estas exposiciones implica la existencia de una sala adecuada o un lugar conveniente dentro del recinto de la biblioteca. La sala puede también cederse a diversas instituciones y a personas particulares para presentar y exponer pinturas, esculturas, etc.

Las exposiciones implican una estrecha relación -

con los servicios todos que puede prestar la biblioteca. El objetivo de las exposiciones es seguramente el de atraer a la gente a la biblioteca, o al menos despertar la atención sobre los servicios que presta, y es una pérdida de tiempo organizarlas a menos que se consigan estos fines. Cuando se organice una exposición en la biblioteca, puede desperdiciarse mucho tiempo y esfuerzo a menos que se le dé la publicidad indicada, a través de carteles, boletines de prensa, radio y televisión, entrevistas con la prensa en caso de exposiciones importantes, y el departamento bibliográfico debe proporcionar con la rapidez debida una lista impresa de lecturas sobre el tema de la exposición.

RADIO Y TELEVISION.- En la actualidad, las bibliotecas públicas se preocupan por interesar a sus comunidades por materias que muchas personas ignoran casi por completo. La enseñanza por televisión es una manera útil y característica de conseguirlo. Por supuesto, ninguna biblioteca piensa que puede educarse a nadie con sólo media hora de programa de televisión durante algunas semanas; pero sí puede emplearse ese tiempo para despertar un interés que fomente -- posteriormente lecturas más importantes.

Además, la biblioteca puede utilizar la televisión para dar a conocer sus programas, actividades y servicios fundamentales para niños jóvenes y adultos, lo cual supone resolver problemas de coordinación quizá únicos en la historia de la biblioteconomía. En este aspecto, la biblioteca puede presentar un programa variado en que figuren reseñas de libros, entrevistas con los jefes de los diversos depar-

tamento de la biblioteca, lecturas en alta voz y diálogos - de carácter teatral, trozos de películas, etc.

#### CONCURSOS DE ARTE FOTOGRAFICO Y OTROS CERTAMENES.-

Aprovechando la afición de los adultos a la fotografía y la colección sobre arte fotográfico y técnica fotográfica, la biblioteca puede interesar fácilmente no sólo a los aficionados a la fotografía sino a las mismas casas de artículos fotográficos para que tomen parte en exposiciones y concursos. El resultado puede ser bueno y surgir un club de fotógrafos aficionados.

De la misma manera se organizan concursos de caricaturas, acuarelas, afiches y aeromodelismo, especificando siempre con anticipación las bases del concurso, haciendo - la mayor propaganda posible, y preparando los actos de exposición y entrega de premios, de manera que la comunidad quede ampliamente informada sobre el certamen.

Asimismo puede trabajarse en el terreno infantil; los niños son sumamente aficionados al dibujo, las artes -- plásticas en general y los trabajos manuales. La biblioteca pública puede fomentar la producción de trabajos que se sometan a concurso.

EL LIBRO PARLANTE.- El libro parlante no es una -- novedad. Ya en 1933 el Reino Unido y los Estados Unidos empezaron a producir discos fonográficos para ciegos; posteriormente se han utilizado para dicho fin discos de larga -- duración.

Por otra parte, se ha experimentado con grabaciones en cinta. Las numerosas personas que se prestan a leer

en voz alta los libros deben ser seleccionadas por su dominio de la técnica de la lectura y por la calidad de su voz reproducida.

Los libros parlantes ofrecen el peligro de que pueden impedir que el ciego aprenda la escritura Braille, la cual constituye una forma activa de lectura, preferible a la de carácter más pasivo que supone las grabaciones, y los que no pueden leer y escribir en Braille se cierran el camino de diferentes empleos. Un ciego que sea incapaz de leer y escribir en Braille es en realidad un analfabeta.

Por supuesto, existen algunos ciegos que no pueden aprender el Braille. Si bien algunos que han perdido la visión en una edad avanzada han hecho grandes progresos a ese respecto, otros son incapaces de conseguirlo. Hay otros que han aprendido el Braille en su juventud, pero cuyo trabajo diario les ha estropeado la yema de los dedos de manera que no pueden continuar leyéndolo. Finalmente, existe otro grupo compuesto en su mayoría de inválidos, que han perdido el uso de las manos. Esas personas sólo pueden disfrutar de la literatura por medio de los libros parlantes.

Los libros parlantes pueden ser de utilidad para los estudiantes ciegos que, a pesar de que lean el Braille, tendrán dificultad en conseguir obras de estudio en Braille. El considerable trabajo que supone reproducir un libro en Braille ha sido con frecuencia un obstáculo para producir esas obras, cuya actualidad es con frecuencia corta. Por ejemplo, la ciencia necesita, por sus constantes modificaciones y progresos, ediciones frecuentes.



El trabajo relativamente ligero de grabar una lectura y el hecho de no perderse la cinta magnetofónica empleada --ya que puede utilizarse de nuevo, cuando el texto se considere anticuado-- facilita considerablemente la preparación de obras científicas para los ciegos.

BIBLIOTECA DEPARTAMENTAL Y BIBLIOTECA MOVIL.- La urbanización de nuestros días trae consigo el problema del crecimiento desigual de las partes centrales de la zona metropolitana y de los suburbios. Estos últimos crecen a un paso rápido, lo cual trae como consecuencia problemas que afectan a la biblioteca pública:

La biblioteca intentará seguir a sus lectores, mediante la construcción de bibliotecas departamentales y bibliotecas móviles para las zonas a donde se ha cambiado la población, puesto que se ha demostrado repetidamente que el uso de la biblioteca está relacionado estrechamente con la distancia que hay para llegar a los servicios que presta la biblioteca. Sin embargo, esta solución es costosa puesto -- que hay que aumentar personal y duplicar colecciones. Además, la calidad de una colección de una pequeña biblioteca departamental sencillamente no puede compararse a la de la colección centralizada y especializada. El bibliotecario debe hacer una decisión básica: ¿debe desarrollar su colección y servicios de la biblioteca central, o debe tratar de llegar a solucionar las necesidades de un público lector disperso? Quizá algún día los adelantos técnicos puedan conducirlo a ambas soluciones al facilitar grandemente el almacenaje y procesos central de los materiales y al mismo tiempo permitir la dispersión de la colección para llegar hasta --

donde están los lectores.

Desde luego, la profesión del bibliotecario reconoce la importancia de estar en buenos términos con la documentación, ya que se deja sentir cada vez con mayor fuerza y con asombrosa rapidez, la necesidad de usar los medios científicos y técnicos para comunicar el conocimiento a través de las barreras del tiempo, del espacio y del idioma. Como respuesta, los bibliotecarios están pidiendo la mecanización.

Hay varias formas y medios a través de los cuales las bibliotecas tratan de servir a las comunidades más pequeñas y más aisladas de los centros urbanos y de los pueblos; esto se ha logrado mediante bibliotecas departamentales y bibliotecas móviles.

En su primera etapa de desarrollo de la biblioteca pública, se vió la necesidad de establecer bibliotecas departamentales en los alrededores de las ciudades y de los pueblos. Ahora bien ¿qué es lo que constituye una biblioteca departamental? Por un lado hay servicios que operan en un salón de una escuela o de otra institución; éstos quizá están formados de unos 1,500 o 2,000 libros, que se considera son cambiados regularmente, en tanto que las horas en que se da servicio pueden ser unas dos o tres a la semana. Frecuentemente se les llama bibliotecas departamentales, pero ¿realmente pueden considerarse como tales? Por otra parte, se encuentran bibliotecas departamentales o de distrito en ciudades que tienen colecciones de 50,000 o más libros, permanecen abiertas todo el tiempo, están organizadas con to

dos sus departamentos, y tienen un personal de 15 ó 20 miembros, muchos de los cuales son profesionales. Estas también son llamadas bibliotecas departamentales. En el centro de los dos extremos hay un gran número de lo que debe considerarse realmente como bibliotecas departamentales, las que tienen unos 15,000 ó 20,000 volúmenes, y que dan servicio a unos 5,000 lectores, y con un personal de menos de 10 miembros.

Es obvio que una buena biblioteca departamental debe reunir ciertos requisitos mínimos. Por ejemplo, debe estar abierta con horario completo; debe tener un personal idóneo, un buen porcentaje del cual debe ser profesional; para sostener su propia colección básica debe tener acceso a las colecciones de otras bibliotecas dentro del mismo sistema, y para facilitar esto debe estar en comunicación con ellas por teléfono, télex y otros medios, así como mediante transporte regular automotriz; su presupuesto debe ser suficiente no sólo para mantener la colección al día sino para contar con una colección bibliográfica de importancia.

Por su parte, la biblioteca central debe ser el recipiente de la colección de alta calidad y de los materiales poco usados. Un personal central de bibliotecarios de consulta altamente preparados pueda dar servicio a toda la zona metropolitana mediante el circuito cerrado de televisión. Esta biblioteca pública principal o central debe estar idealmente planeada y las bibliotecas universitarias y de instituciones de cultura superior pueden relacionarse estrechamente con ella para dar servicio al investigador especializado y a los usuarios eruditos.

La mayoría de las bibliotecas de los centros urbanos sienten la necesidad de facilitar algunas de sus obras únicas fuera de su propio distrito, en respuesta a las demandas continuas sobre sus recursos, y es que la cooperación bibliotecaria es cada vez más indispensable.

El préstamo de materiales entre las instituciones ha sido una política que se ha visto honrada por el tiempo. Se necesita desarrollar más coordinación no sólo entre las bibliotecas y los bibliotecarios, sino, lo que es más importante entre las instituciones académicas, la industria, el comercio y diversos grupos profesionales. La interrelación de servicios debe existir entre las bibliotecas grandes y pequeñas de todos tipos en una zona metropolitana.

Las bibliotecas públicas, tanto la central como sus departamentales, deben procurar mantener relaciones con instituciones eruditas vecinas, como bibliotecas universitarias, bibliotecas especializadas, etc. con las cuales pueden concertar un sistema de préstamos mutuos que les permitirán disponer de más libros sobre muchos temas diferentes y obtener obras raras o poco corrientes. Una cooperación de este género contribuye también a la formación del personal competente y a difundir el hábito de la lectura entre los estudiantes.

Pero además de la biblioteca departamental, nos encontramos con la biblioteca móvil. Hubo un tiempo en que la biblioteca móvil era usada solamente por las bibliotecas rurales con objeto de dar servicio a las comunidades pequeñas y lejanas, pero desde la segunda guerra mundial las bi-

bliotecas urbanas la utilizan cada vez más.

Si el área a la que sirve una biblioteca consiste de una serie de comunidades pequeñas, el problema en decidir si sería mejor dar servicio mediante bibliotecas departamentales permanentes, o mediante una biblioteca móvil: todo depende del tamaño. Asumiendo que las comunidades son lo suficientemente grandes para sostener bibliotecas departamentales permanentes, quizá ésta sería la respuesta.

La biblioteca móvil funciona mejor cuando las comunidades dispersas lejos de la biblioteca principal no están todavía constituidas, cuando su futuro crecimiento y porcentaje de crecimiento no se pueden precisar.

Las bibliotecas móviles siguen siendo bienvenidas y consideradas como regulares en las vidas de mucha gente - que de otra manera no podría disfrutar de los beneficios del servicio bibliotecario.

FUTURO DE LA BIBLIOTECA PUBLICA.- Queda mucho por hacer, sobre todo en nuestro país, para que la idea de la biblioteca pública sea captada en toda su extensión. Y aunque nos podemos congratular de la notable expansión de las bibliotecas públicas, una mirada al mapa del mundo nos indica que muchos países todavía no tienen un sistema de bibliotecas públicas en el sentido moderno de la palabra. Sin embargo, todo indica que actualmente hay interés por establecer y organizar bibliotecas públicas de acuerdo con la idea actual que de ellas se tiene, puesto que es raro encontrarse con alguien que realmente duela del valor de una biblioteca pública bien organizada, con buen personal y con una buena colección.

OBRAS PUBLICADAS.

- ADAMS, CHARLES J. "Statistical chaos: Technical services in public libraries." Library journal, May 1, 1966: -- 2273-2280.
- ARROYAVE C., JULIO CESAR. "Actividades musicales y certámenes de arte en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para la América Latina." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 11: (276)-277.
- BLINS, NORMAN. "Servicios cooperativos de biblioteca para la industria y el comercio." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v.15: (323)-330.
- COLENT, RALPH WENDELL. The public library and the city. Cambridge, Mass., M.I. T. press, 1965. 216 p.
- CUPLEY, DOROTHY. "Public library standards went that-a-way (meanwhile, back at the Convention)" Library journal, Sept. 1, 1966: 3864-3865, 3883.
- DANCE, JAMES C. "La televisión y su posible empleo futuro en las bibliotecas." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 17: (1)-7.
- "El desarrollo de los servicios de bibliotecas públicas." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 10: (113)-115.
- GAINES, Ervin J. "The reference librarian in an urban public library." Library journal, Apr. 15, 1966-2003-2007.
- GALVIN, HOYT R. "Organización de un servicio de cinemateca." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v.11: -- (267)-271.
- GELDERBLOM, GERERUD. "Los libros en fústica en las bibliotecas públicas". Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v.10: (36)-41.
- HARRISON, K.C. Public libraries today. London, Crosby Lockwood & son (c1963) 146 p.
- HIATT, PETER. "Cooperative processing centers for public libraries." Library trends, Jul. 1967: 67-84.
- HORROCKS, STANLEY H. "las bibliotecas públicas y escolares y la educación popular en Africa." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 15: (272)-275.
- HOWE, MARY T. y MARY K. WEIDNER. "Las máquinas en la biblioteca pública." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 15: (331)-336.
- KENT, CHARLES DEANE. "Los medios auxiliares audiovisuales en la biblioteca moderna". Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 11: (261)-263.
- KING, KENNETH E. "El empleo de la radio y la televisión con fines educativos en la biblioteca pública de Detroit". Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v.11: (278)-282.

- LANDOR, RONALD A. "The fallacy of balance in public library book selection." Library journal, Feb. 1, 1956: 629-632.
- LEPMAN, JELLA. "Educación artística en la Biblioteca Internacional para la Juventud, Munich." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 11: (273)-273.
- LAUROIS, ANDRE. La biblioteca pública y su misión (París) - Unesco (c1961) 33 p.
- OLENIUS, ELSA. "El teatro para niños en la Biblioteca de Estocolmo." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 11: (274)-275.
- OFF, Alfons. "La función de la música en las bibliotecas públicas de importancia media." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 10: (93)-101.
- PETERS, WILLIAM. "Audio-visual materials in the public library." Library trends, Oct. 1967: 241-250.
- RIESDJK, G.A. VI. "El libro parlante en los Países Bajos." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 11: (253)-255.
- SALVAN, PAULE. "La actividad musical en las bibliotecas públicas francesas." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 11: (391)-42.
- "School-public library relations". Library journal, Jan. 15, 1959: 259-268.  
 Contenido.- The move to school autonomy, by Frances E. Henne. More honored in the breach, by Richard L. Darling.- The public library lure, by Emerson Greenaway.- Ad hoc harmony, by John M. Cory.- Courtesy and planned cooperation, by Dinah Lindauer.
- "Servicio cooperativo de información de las bibliotecas públicas." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 9: 137-138.
- SYDNEY, EDWARD. "El desarrollo de las bibliotecas públicas en la postguerra: la primera década." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 10: (202)-208.
- TANDON, M.M.L. "Actividades de educación social en la biblioteca pública de Delhi." Boletín de la Unesco para las bibliotecas, v. 11: (264)-266.
- WHEELER, JOSEPH L. and HERBERT GOLDHOR. Practical administration of public libraries. New York, Harper & Row (c1962) 571 p.